



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
 Escritor.

Pacal, rey maya de Palenque

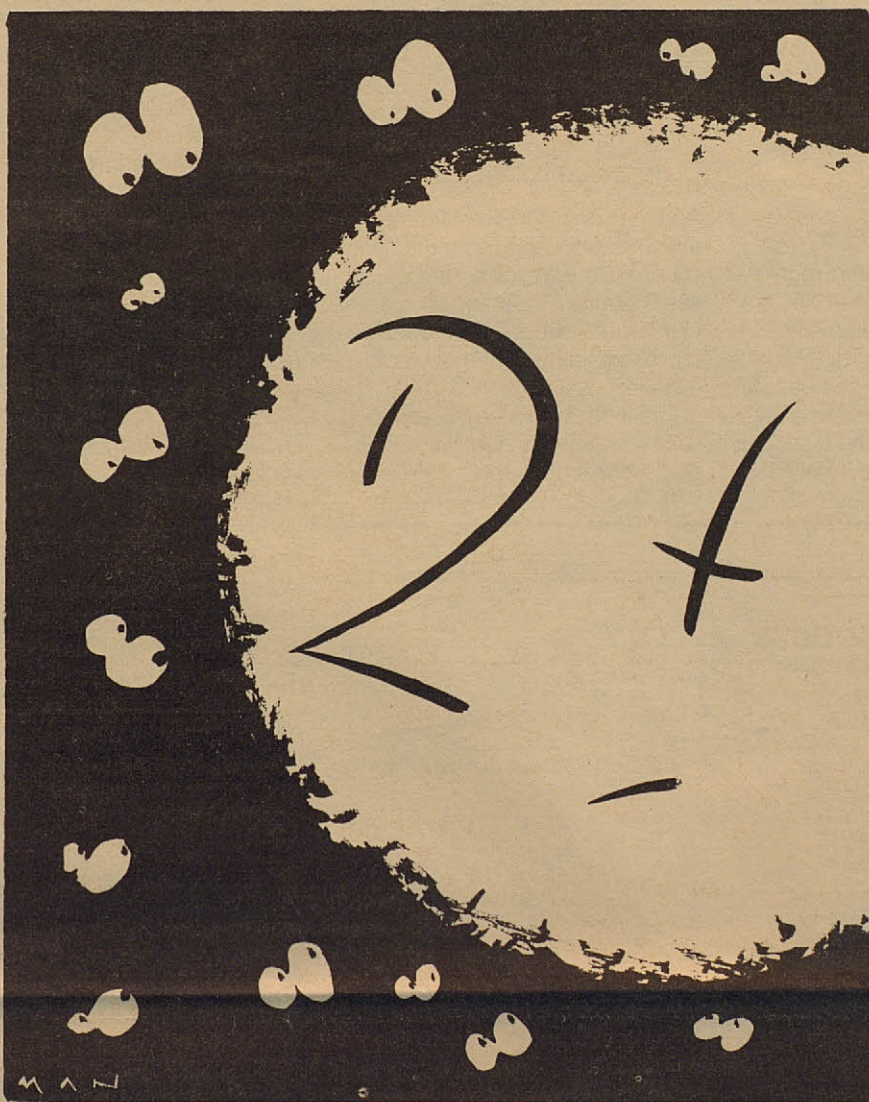
La ciencia ficción es un entretenimiento como el horóscopo. Incluso medios serios y personalidades prestigiosas incurren a veces en el puro disparate de lo esotérico

Que revistas y diarios llamados *amarillos*, por lo escandalosos, se inventen aterrizajes de naves espaciales en los lugares más insólitos, que publiquen las manifestaciones de un viajante de comercio que afirma que un platillo volante se posó en la carretera impidiendo el paso de su coche, o que una muchacha de Orense asegure estar embarazada de un alienígena que se le apareció en un pajar, hablaba bonito y tenía el aspecto de un ángel; me parece normal. Hay gente para todo, y cada quien se divierte a su manera. La ciencia ficción es un entretenimiento como el horóscopo o lo de los siete primeros viernes de cada mes. Son prácticas imaginativas, esotéricas o piadosas. También hay personas que prefieren enterarse de los chismes absurdos de la *beautiful people* o de inconcebibles apariciones de la Virgen en cualquier rincón de España, siempre en lo alto de un árbol o junto a una fuente.

Los lectores de revistas y publicaciones del tipo citado son gente que, ante la dura y cambiante realidad de este mundo complejo, y para evitarse tener que pensar, encuentran en la ficción o en el escándalo algo que está más cerca de su comprensión y que les resulta menos enrevesado. Es la primera gente que espera que termine el Telediario para tragarse el *culebrón*.

Aunque no me guste, esta literatura infame y estas imágenes vergonzantes pueden publicarse y emitirse, pues, por desgracia para el nivel cultural de nuestro país, gustan a muchísima gente y están amparadas por la libertad de expresión.

Bien, lo ya escrito es una cosa, y otra la que les voy a narrar. Hace un par de semanas el diario tenido por más serio de Francia, y en una sección titulada *Science et Technologie*, publicaba un escrito, acompañado de fotografías y dibujos, que refería el descubrimiento de un alienígena que llegaría pilotando su ingenio a Palenque (Mé-



xico), que debió vivir allí, entre los mayas, y que sería adorado como un dios, puesto que su sepulcro fue hallado en el interior de una pirámide escalonada que allí se encuentra.

Hasta aquí, lo único cierto del artículo es que la tumba está dentro de la pirámide, cosa que la convierte en caso único entre las pirámides mayas, cuando es habitual en las pirámides egipcias. Pero el resto del escrito, que

firma un tal **Maurice Duverger**, es un puro disparate.

Dejando aparte el esqueleto hallado en el interior del sarcófago, que es sin duda el de un ser humano, el señor **Duverger** se basa, para sostener su absurda tesis, en la figura sentada y en otros adornos, esculpidos en la tapa del pesadísimo sarcófago de piedra, que el arqueólogo **Alberto Ruz** encontró hace ahora 40 años y cuyas inscrip-

ciones él y otros arqueólogos lograron descifrar. Tanto el esqueleto como la figura humana representada en la tapa corresponden a un rey llamado **Pacal**, nacido el 6 de marzo del año 603 después de **Cristo** y que murió el 30 de agosto del año 684, ambas fechas descifradas con asombrosa exactitud. Fue un monarca muy querido por su justicia y por haber ordenado que se iniciaran grandes obras públicas que favorecieron a toda la comunidad.

Pero volvamos a las teorías del francés **Duverger**. En la figura humana representada en la tapa del sarcófago cree ver a un astronauta sentado en el puesto de mando de una nave espacial, un alienígena que lleva puesta una mascarilla para respirar oxígeno, que tiene el pie izquierdo apoyado en un pedal y las manos ocupadas en controlar la nave, nave que ve perfectamente representada por una orla que rodea la tapa. También cree ver, en la parte inferior de la tapa, unas llamas, que según él serían las que producía el motor saliendo por el tubo de escape impetuosamente, como las de un cohete espacial.

No soy arqueólogo, pero sí he visto en el Museo Nacional de México la tapa y el sarcófago del rey **Pacal**. Allí se ilustra al visitante sobre los detalles de los signos, figuras o símbolos que pueden contemplarse. En un viaje posterior fui a visitar el Estado de Chiapas, que es sin duda el más fascinante de México. No puedo describir cómo es Palenque: sólo decir que edificios, palacios, torres con tres pisos, templos y plazas son el conjunto más perfecto de la arquitectura maya. Ah, quería decir que allí compré un libro llamado *Los mayas en Palenque*. Sobre la tapa del sarcófago dice el libro: "**El rey Pacal aparece apoyado sobre el esqueleto del demonio de los cuatro puntos cardinales, bajo el árbol sagrado que corona el pájaro Quetzal**", etcétera.

No me gusta la ciencia ficción. Es más apasionante la vida.